

En un día soleado de abril recorrimos junto a Agustín Barral padre e hijo la fábrica de papel que lleva su mismo nombre. Nos enseñaron todos los rincones de esta empresa centenaria y pudimos ver ejemplos interesantes de papeles especiales, desarrollados a lo largo de los años para aplicaciones muy diversas en la industria y la alimentación.

# Una fábrica de papel integrada en la naturaleza



Vista aérea de la fábrica Agustín Barral.



Agustín Barral padre e hijo ante la pope de la máquina.

La fábrica de papel Agustín Barral se halla en el Prepirineo, a poca distancia del nacimiento del río Llobregat, en un pequeño pueblo llamado La Pobla de Lillet. Es un lugar que, desde una primera mirada, transmite mucha historia y tradición al visitante. «A principios del siglo XX aquí se hacía pasta mecánica que luego se utilizaba para fabricar cajas de cartón, posavasos, plantillas de zapatos etc.», explica Agustín Barral padre. De hecho, en una

**«Con el nuevo papel antideslizante garantizamos una pendiente de 42 grados de las cajas», Agustín Barral**

parte de la fábrica aún se pueden ver las grandes ruedas de madera con cajones donde se solían introducir los troncos de pino para ser reducidos a astillas por enormes piedras redondas accionadas por la fuerza del río. «En 1958 se constituyó la empresa familiar, fundada por mi padre, y se empezó a fabricar cartón y papel con una máquina de formas redondas, de 190 cm de ancho». La máquina, ampliada en 1984 para alcanzar un ancho de 250 cm, puede fabricar papeles y cartones de gramajes de 100 gr/m<sup>2</sup> hasta 470 gr/m<sup>2</sup>. Inicialmente,

esta máquina de forma redonda fue fabricada por el constructor vasco Basagoiti y, más adelante, fue remodelada. La máquina está equipada de tres prensas (una neumática y dos hidráulicas) y tres baterías de secadores. Su producción total es de unas 12.000 toneladas de papel al año. Recientemente la fábrica se equipó de una nueva rebobinadora y dos cortadoras. Como materia prima se utiliza principalmente papel recuperado de distintas categorías —periódicos, revistas, recortes, calidades blancas— y también pasta virgen, usada en la composición de los papeles con más exigencia de resistencia y absorción.

**Una gran variedad de papeles y mucha innovación**

La producción actual de la papelería Agustín Barral es muy diversa e incluye cartón, *test liner*, *white top*, papeles de color a una cara o en masa, papel antideslizante, etc. cuyo destino es la fabricación de cajas, tubos, papel para contracolar, separadores, etc.

Últimamente la empresa ha desarrollado una serie de nuevos papeles para aplicaciones especiales; papeles absorbentes, papeles resistentes a la humedad, papel antigrasa, papeles plastificados para la alimentación y una gama de papeles de colores. La última novedad es un papel antideslizante. Este papel, de alto valor añadido, se utiliza para separar los distintos niveles de carga del palet y sus funciones son estabilizar la mercancía, aumentar la seguridad en la manipulación y en las áreas de almacenamiento, reducir incidencias en el transporte, ahorrando a la vez en film, fleje y otros consumibles. «Garantizamos un ángulo de deslizamiento de 42 grados de las cajas», indica Agustín Barral hijo. «Hemos creado y registrado la marca *Innopapers*® para esta gama de papeles», añade.

Y la idea es seguir innovando y creando papeles especiales de alto valor añadido. El 40% de la producción se exporta, principalmente a Francia, Portugal y África occidental (Senegal, Burkina Faso, etc.).

### Energía y agua, bien gestionadas

Hace dos años, la empresa invirtió en una central de cogeneración de la marca Jenbacher que le reporta un ahorro del 20% en vapor.

En cuanto al agua, el modelo escogido es muy interesante: todo el agua utilizada en el proceso procede del río Llobregat, sin embargo, el vertido al río es cero, ya que en 1993 se cerró el circuito de agua; de esta forma, la única pérdida de agua es la que se produce por evaporación. Para la fabricación de 60 toneladas de papel al día, se utiliza aproximadamente 52 m<sup>3</sup> de agua a la que se aplica un tratamiento físico-químico. Actualmente, la empresa utiliza el antiguo salto de agua que movía las desfibradoras para generar electricidad.

Por lo que se refiere a las certificaciones, la fábrica está en posesión de los certificados de contacto con los alimentos, contacto con aguas potables y de metales pesados.

### Un jardín de Gaudí integrado en la naturaleza

Al finalizar la visita a la fábrica, Agustín nos ofrece amablemente realizar un paseo por los jardines Artigas, diseñados por el arquitecto Antonio Gaudí a principios del siglo XX. «Gaudí vino a pasar unos días a casa de mi bisabuelo, Joan Artigas i Alart, mientras traba-



Bobinadora.



Los jardines Artigas de Antonio Gaudí.

jaba en el proyecto del *Xalet del Catllarès* en La Pobla de Lillet que le había encargado su mecenas Eusebi Güell. En agradecimiento a la invitación le diseñó este jardín». Gaudí no solo hizo el boceto del jardín, que se funde en la naturaleza y utiliza admirablemente el agua y las rocas naturales, sino que envió algunos especialistas que estaban trabajando entonces en la construcción del Parque Güell de Barcelona para enseñar a los operarios locales a utilizar su técnica de construcción. Durante un tiempo, tras la guerra civil, el parque estuvo abandonado, pero hoy en día, gracias a los trabajos de restauración realizados en la década de los 80, está abierto al público. Un placer para los sentidos. ■

**«En 1993 se cerró el circuito de agua, de forma que no hay ningún vertido al río»**

**Sophie Ozanne**